

UDÍAS

El Ayuntamiento de Udías, en el valle de Alfoz de Lloredo, se constituyó en el año 1822, tomando el nombre del antiguo concejo de Udías, con capital en Pumalverde.

En el *Cartulario de la Colegiata de Santillana del Mar*, se documenta la *traditio*, que se realiza de la iglesia de San Román y San Pedro de Toporias al monasterio de Santa Juliana. M. A. García Guinea (1979) considera que se llevó a cabo hacia el año 966. La iglesia había sido fundada a principios del siglo X, según el estudio del documento (sin fecha) del *Cartulario*. Toporias es una pequeña localidad del municipio de Udías, se sitúa a 3,5 kilómetros de Pumalverde y está también próxima a la Hayuela. Udías estaría atravesado por la antigua vía de la costa, *itinera antigua*, que se documenta en el *Cartulario de Santillana*, citando el lugar de Toporias.

En el *Becerro de las Behetrías* (1352), se registra "Odias" como lugar de la Merindad de las Asturias de Santillana, de realengo y behetría... *e es el un barrio bebetría e llamanle Odias e otro barrio dizen Rodeços (Rodezas) e es del Rey, e de la bebetría an por naturales los cavalleros de la tierra e tornanse de qual señor quieren*. Pagaban al rey la martiniega cada año los de su barrio, también pagaban al señor de la behetría sus derechos. La justicia del lugar y de los homicidios de los hidalgos era del rey.

En el siglo XIV, este municipio estuvo bajo el control de la Casa de la Vega, pasando a depender de la Casa de Mendoza en el siglo XV.

En el *Apeo* de 1404, se registra "Bustablado y Udías" como concejo de behetría, en el que había tres solares de behetría y un solar de realengo y "...una heredad que se nombraba del Rey...". Este concejo pagaba la martiniega a la Casa de la Vega, el señor de la behetría cobraba la infurción. La justicia era del rey y su adelantado cobraba por los homicidios.

LA HAYUELA

La Hayuela es un pequeño núcleo de población del ayuntamiento de Udías, en la zona costera occidental de Cantabria, cercano a Comillas. La Hayuela se sitúa en las proximidades del Monte Corona, a 2 kilómetros al sur de Pumalverde, capital del municipio y, a 307 metros de altitud. Se accede a La Hayuela por la carretera autonómica CA-135 que se toma desde la A-8, a poco de pasar Cabezón de la Sal, en la salida hacia Comillas.

Los restos romanos hallados en distintos lugares del municipio, así como los de la necrópolis medieval –de tumbas de lajas y piedras– próxima a la ermita de San Nicolás de la Hayuela, testimonian la ocupación humana de este territorio desde antiguo, de forma continuada.

Son prácticamente inexistentes los textos que hacen referencia a este lugar. En el *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico* (1845-1850) de Madoz no figura el lugar de La Hayuela.

En el *Libro Becerro de las Behetrías* (1352) consta "Hayueves" como lugar del rey, perteneciente a la Merindad de Asturias de Santillana. El filólogo y académico Ángel Ferrari identificó Hayueves con Hayuela, incluyéndola en la Castilla marina, en su discurso "Castilla dividida en dominios según el *Libro de las Behetrías*" (1958). Esta identificación del lugar no coincide con la que Martínez Díez hace en su publicación del *Libro Becerro* (1981), puesto que éste identifica el lugar de "Hayueves" con el pueblo de Aes, en el Valle de Toranzo. Sin embargo, en otro estudio que realiza A. Ferrari en 1979, sobre los Arcaísmos Tópicos del Reino Astur en el *Libro Bece-*

rro de Las Bebetrias, recoge "Hayueves" como lugar citado en la zona del Pas, entre otros lugares del entorno de Aés.

En el *Apeo* de 1404, publicado por González Camino y Aguirre (1930), sí figura Aes como el nombre referido al concejo de Aes, del valle de Toranzo, en los dominios del señor de Castañeda.

Texto: CCG

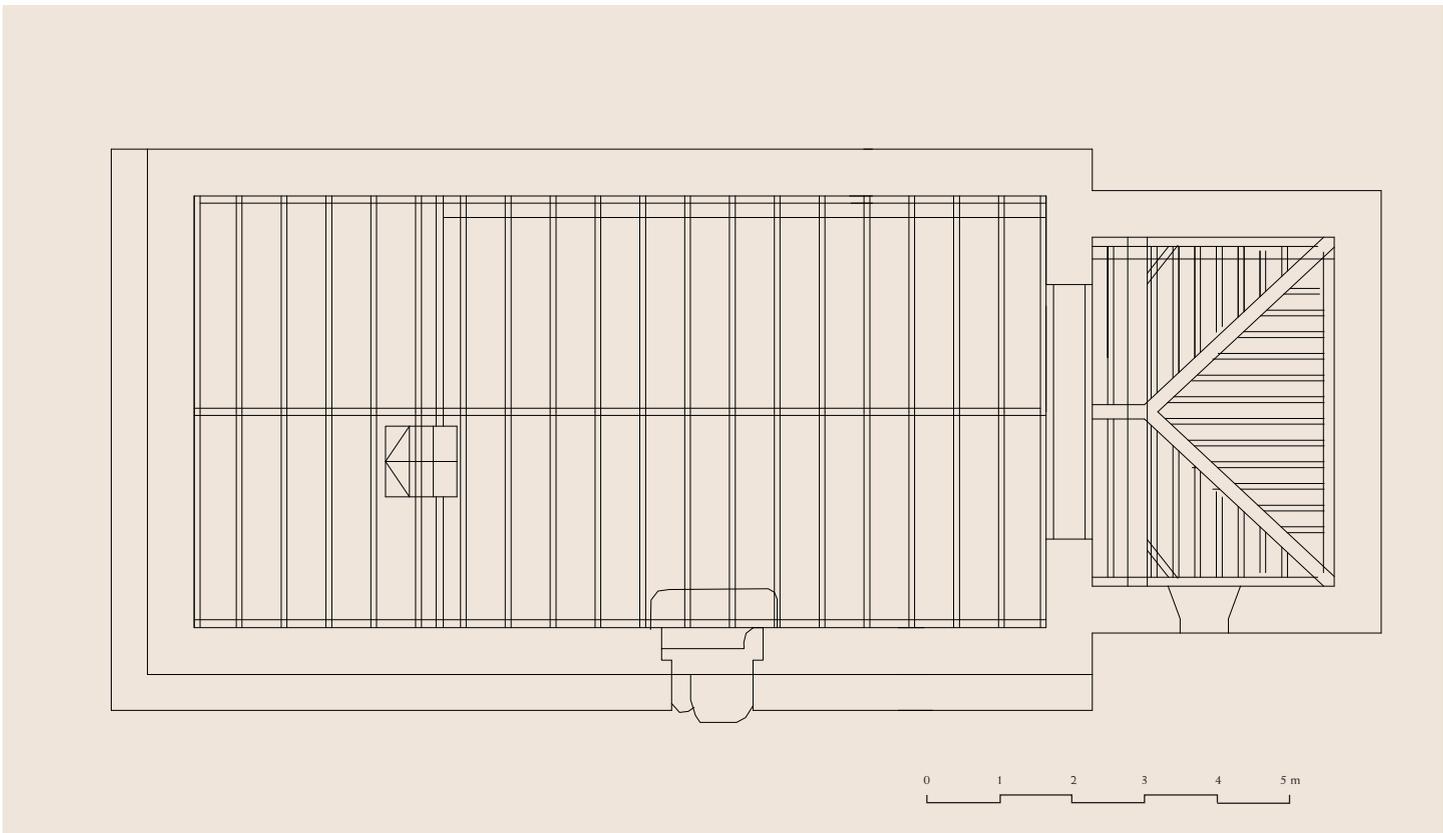
Ermita de San Nicolás

EN ESTE PUEBLO AÚN PERDURA, como recuerdo de su pasada iglesia o ermita dedicada a la advocación de San Nicolás, un humilde edificio que, con pocos aires de grandeza, nos ofrece, sin embargo, el testimonio tardorrománico de una sola nave rectangular, a la que sigue una cabecera del mismo tipo cubierta con una bóveda de cañón de sección ojival.

Al exterior se mantiene el arco de entrada de su puerta, abierto en el centro del paño meridional de la nave, con la cierta majestuosidad de seis grandes dovelas que, apuntando muy ligeramente, se cierran con una sencilla chambrana de tres filas de ajedrezado, que descarga sobre impostas de sección trapezoidal invertida –a manera de capiteles–, decoradas en su cara interior con el mismo

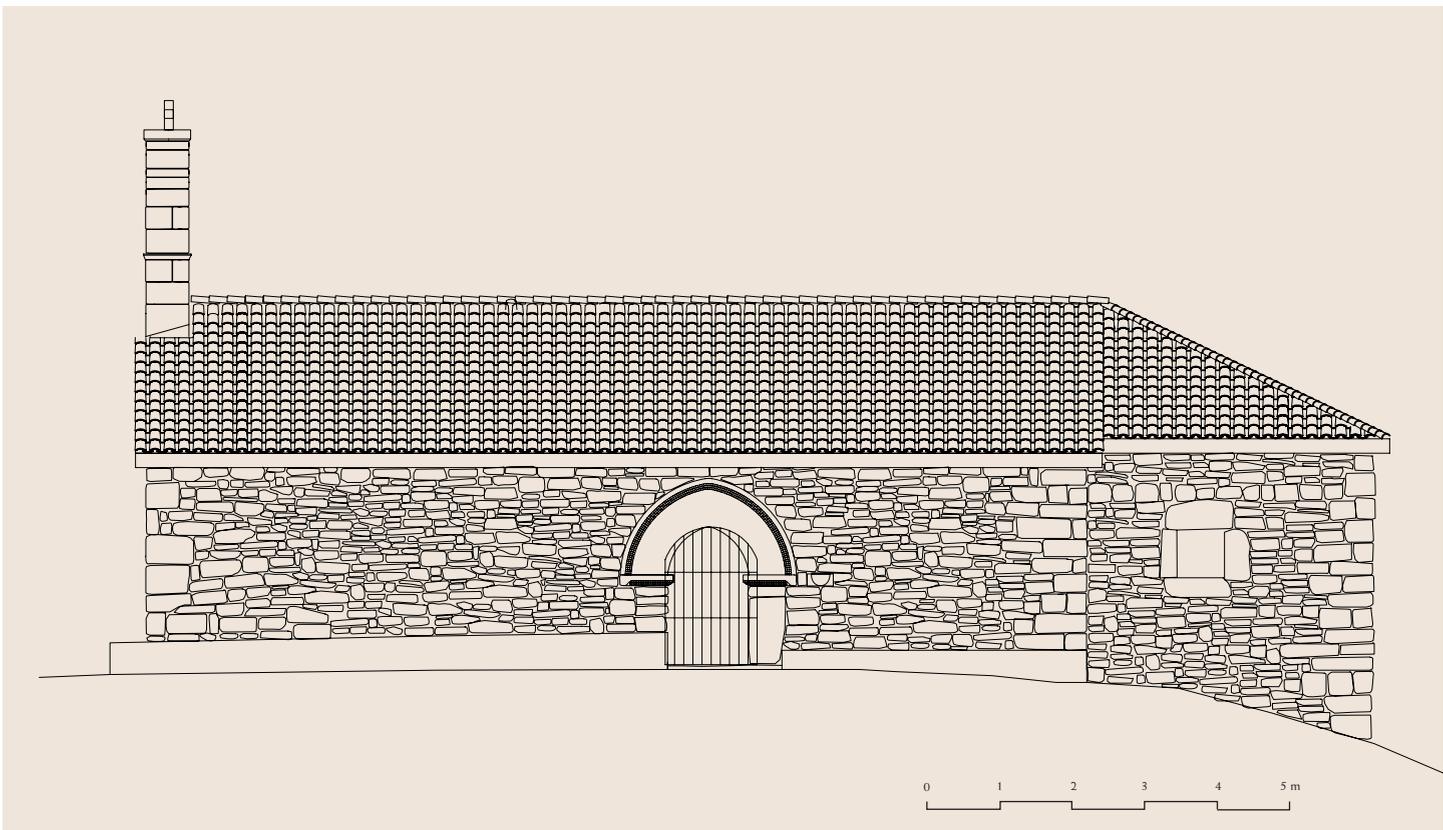
Vista de la iglesia desde el suroeste





Planta

Alzado sur





Portada al mediodía con su chambrana y cimacios de billetes



Detalle de la cornisa y la aspillera de la cabecera

motivo de dados que subrayan el interés del guardapolvos. Todo ello se sostiene sobre jambas de sillería.

Todos los muros de este pequeño templo son de mampostería, siguiendo la costumbre de muchas de las ermitas populares románicas de Cantabria. Tan sólo en la cabecera las cornisas están soportadas por canecillos lisos de sección trapezoidal, siete en cada uno de los paramentos sur y norte del testero, más los que reciben la bajada del hastial en el muro oriental. Es en éste, y en su centro, donde se abre la ventana del ábside, estrecha saetera rasgada y coronada por arquillo apuntado sobre dintel monolítico.

En torno a esta reducida ermita de La Hayuela se viene constatando, desde hace algunos años, la existencia de una necrópolis medieval con tumbas de lajas y sarcófagos.

La primera evidencia de su existencia fue la caja de un sarcófago, en caliza, con hueco rectangular —que se conservaba como macetero, en 1982, en un jardincillo exterior—, publicado por R. Bohigas. Tres años después, en una

excavación de urgencia, dirigida por E. Van den Eynde, aparecieron cinco sepulturas de lajas, y en 2006, con motivo de unas obras, la necrópolis se aumentó con nuevas sepulturas.

Texto: MAGG - Fotos: JNG/ESV - Planos: RAU

Bibliografía

AA.VV., 1985a; AA.VV., 2004c; ARCE DÍEZ, P., 2006, p. 210; BOHIGAS ROLDÁN, R., 1982, pp. 600-601; BOHIGAS ROLDÁN, R., 1986, p. 232; FERRARI NÚÑEZ, A., 1958, p. 167; FERRARI NÚÑEZ, A., 1979, p. 251; GARCÍA GUINEA, M. A., 1979a, I, pp. 85, 232; II, pp. 114, 152, 242; GARCÍA GUINEA, M. A., 2004a, p. 148; GONZÁLEZ CAMINO Y AGUIRRE, F., 1930, pp. 49, 99; HERBOSA, V., 2002, p. 41; JUSUÉ, E., 1912, docs. LIV, LV, pp. 69-71; MARTÍNEZ DÍEZ, G., 1981 (X), 152, II, p. 204; ORTIZ REAL, J., 1983, pp. 63-66, 467, 469; VAN DEN EYNDE, E. y GÓMEZ, G., 1985, *Sau. IV*, pp. 367-372.